

## Aprhenciones abiertas sobre el retorno de la educación a su elemento humanista

Pablo Andrés Huertas Obregoso<sup>1</sup> / pablo.huertasob@amigo.edu.co

Actualmente los seres humanos se encuentran con fuerzas discursivas que los movilizan por diferentes honduras *poiésicas* de pensamientos filosóficos que, cada vez más, entrelazan la educación y la comunicación. Por lo tanto, este nuevo paradigma los coloca ante grandes desafíos que provocan compromisos más profundos con el saber, el pensar, el interrogar, el desear, el crear, el proponer y el estar aplomados, poniéndolos frente a los diferentes horizontes de la modernidad que asecha.

Esta apuesta por retornar a la educación a su elemento humanista es una *Paideia* de reelaboración de saberes y conocimientos que no se debe sujetar a un sólo tiempo o lugar; sino que debe hacer parte del aprehendizaje soberano de la concepción y existencia de este nuevo paradigma, el cual debe entrar, a través de bucles *poiésicos*, en sinergias que desarrollen, desde todos los espacios, tiempos y lugares de las ciencias sociales y humanas, profundos debates teóricos y conceptuales por el pasado, el presente y el futuro, del sentido de una educación reduccionista que actualmente sólo se está orientando a la ciencia, la técnica y la innovación, ignorando así los fundamentos culturales, sociales y humanistas de los nuevos aprehendizajes del ser humano.

Se puede decir que esta marcha gnoseológica se inició a partir del cambio de paradigma del segundo Harbermas con su Teoría de la Acción Comunicativa, en la que el eje es el “mundo de la vida”, término retomado por la fenomenología del último Husserl, demarcando, desde las posibilidades de la razón, una nueva *Paideia* que intenta romper con la gramática tradicional y con el anquilosado pensamiento científico, y que comienza a posibilitar razonablemente el retorno de la educación a su elemento, en donde su mayor reto es ganar la condición de lo humano y transformar el conocimiento a través de las interacciones y mediaciones de los mundos posibles e imposibles.

De esta forma, la razón coloca a los sujetos delante de otros contextos, que los llaman a superar las barreras lógicas científicas, las cuales han condicionado y determinado las explicaciones sobre el ser humano, la educación, la comunicación, la cultura, la sociedad, el mundo, la racionalidad y hasta la pregunta misma por ésta.

---

<sup>1</sup> Grupo de investigación “Urbanitas”; Facultad, Comunicación Social y Publicidad; Fundación Universitaria Luis Amigó, Sede Medellín, Colombia; correo electrónico: pablo.huertasob@amigo.edu.co

Sin embargo, no se puede olvidar que hoy la realidad y el sentido humanista están en caos, debido a que la sistematización científica ha ido desconfigurando poco a poco las concepciones y comprensiones socio-humanistas de las representaciones imaginarias intersubjetivas propias de las culturas, las cuales se encuentran fragmentadas, antropocéntricas y desactualizadas con relación a los diferentes contextos.

Por lo tanto, resulta fundamental unificar las ciencias y las humanidades desde una racionalidad, para poder así afrontar los problemas contemporáneos o, como lo enmarcaba el doctor Hoyos, durante el Seminario de Filosofía de la Educación y Comunicación del Doctorado en Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira: “una racionalidad, comunicativa, crítica, sistémica y compleja” (2010). Estas apreciaciones representan un devenir corajudo y desafiante que propone construir una posibilidad interdisciplinar y auto-eco-organizada del presente, que cada vez es más complejo e incierto.

En este sentido, las verdades conductistas y los principios de los fundamentos dogmáticos y paradigmáticos, han ido transformando las ciencias sociales y humanas, las cuales se han fragmentado, cada vez más, por la evolución científica, influyendo e impactando así la gestión, el progreso, la expansión y la evolución social, cultural y política del ser humano y su entorno. Esta percepción creciente de que

las ciencias no están respondiendo adecuadamente a los desafíos que se presentan hoy, es una visión que no cumple con el llamado interdisciplinar humanista de la sociedad, especialmente en aquellos que han planteado la búsqueda de un desarrollo sostenible como el que propone Felix Guattari en su libro *Las Tres Ecologías* (1989).

Es en estas profundidades gnoseológicas en donde se debe rescatar al sujeto, el gran olvidado de las ciencias y la tecnología, para lograr así una posible inter-relación bucleica entre el sujeto y el objeto, en donde el imperativo vital sería la necesidad de mirar-se, situar-se, reflexionar-se y reinterrogar-se, desde todas las interpretaciones que se dan a partir del conocimiento científico y humanista, es decir, dicha necesidad los conduce a estar atentos y expectantes, desde una inteligencia general de contexto en situación acontecimental (Guarín, 2004), para conocer las condiciones, las posibilidades y los límites de las nuevas sociedades que emergen constantemente en esta modernización que asecha cada vez más.

Sin duda alguna, el reconocimiento que requiere repensar la ciencia, con el fin de abordar una nueva situación mundial, es la provocación holística que hace el doctor Hoyos, desde Heidegger, cuando afirma que:

“[...] el pensar está en lo seco. Un sentido de educación reduccionista orientado sólo a la ciencia, la técnica y la innovación, ignorando los fundamentos culturales y sociales de la *paideia* ubica la educación en lo seco, la mide por resultados, por competencias profesionales y por competitividad en el ámbito de las destrezas. Es necesario, por tanto, retornar la educación a su elemento, así parezca irracionalismo apreciarla a partir de la intersubjetividad de la comprensión, de su apertura a las diversas opiniones, puntos de vista y perspectivas, en una palabra a un humanismo que reconozca otras culturas en su diferencia como diferentes. Sólo entonces tiene sentido hablar sobre objetividad a partir del diálogo, la argumentación y el discurso intercultural” (Hoyos, 2010, p. 5).

Esta mirada humanista de retornar la educación a su elemento, explica las visiones y las comprensiones intersubjetivas específicas e indeterminadas que se generan a través de todos los seres humanos. Así mismo, enseña a reconocer en los otros la diferencia como diferencia, construyendo de esta forma la bitácora para encaminar los principios humanistas modernos, que se han ido olvidando gracias al positivismo científico, el cual ha conducido, poco a poco, a enfrentar a los individuos con los grandes desafíos que se dan a través de los imperativos sistemas científicos, los cuales están predominando en los modelos estáticos y reduccionistas de estos nuevos tiempos.

Al respecto, el doctor hoyos afirma que: “se hace pues necesario rescatar un paradigma humanista para la educación contemporánea, pero tomando el humanismo en su forma amplia y compleja como propósito y como programa” (Hoyos, 2010, p.8). Esta breve pero poderosa frase, acompañada por algunos pensamientos de la *Carta sobre el Humanismo* de Martín Heidegger, revelan el camino a seguir para hacer posible la transformación del pensamiento, el conocimiento y el deseo humanista. Por lo tanto, el llamado es para que todos los seres humanos transitemos esas honduras gnoseológicas que nos llevarían a proyectar una visión humanista más desarrollada del presente potencial, histórico y terrestre, en donde se construirían nuevas sensibilidades cognitivas e intersubjetivas que profundizarían las concepciones sobre el humanismo y los paisajes educativos contemporáneos.

Lo anterior impactaría directamente la gestión y la progresiva expansión de la escala de influencias, concepciones y comprensiones intersubjetivas del ser humano sobre el planeta y sobre aquellos aspectos cambiantes que se desarrollan en la comunicación, la sociedad, la cultura y la educación. Esta búsqueda plantea nuevas y profundas posiciones críticas de los desafíos filosóficos de la conciencia y de la reflexión que definen los fenómenos y los problemas, ya que se corre el riesgo de que los sujetos sigan olvidando identificar las honduras hermenéuticas del “reaprender a

aprender” (Morin, 1997), sobre las acciones académicas, las dimensiones estéticas y las actuaciones comunicacionales, las misma que ayudarían a reconocer y reentender algunos conceptos como el de sabiduría.

En cierta forma este llamado humanista de retornar la educación a su elemento, debe movilizar a los sujetos a crear una alianza entre el pensar, el proponer y el hacer, para que se generen nuevas transformaciones del conocimiento y el pensamiento educativo presente y futuro. Dicho llamado se desarrollaría desde una teoría de la argumentación que transitaría por la lógica, la dialéctica y la retórica. Es por eso que el punto de partida se daría en la independencia de la educación, la cual se apoyaría en la hermenéutica y en la gnoseología, para dar un nuevo cambio de paradigma que no se podría argumentar sin tener un propósito muy claro. Al respecto, el doctor Hoyos afirma que:

“[...] gracias al cambio de paradigma, las ciencias sociales y humanas, que se consideran como las que tienen que ver con la génesis del sentido, con la comprensión intersubjetiva y con los acuerdos entre personas en el mundo de la vida, pueden desarrollarse de la manera más auténtica y dar así su aporte a las tareas emancipatorias de la educación: la consolidación de la competencia comunicativa como competencia ciudadana, el fortalecimiento de las estructuras de una sociedad civil compleja y

la apertura al diálogo intercultural en búsqueda de la ciudadanía cosmopolita y la cooperación entre los pueblos” (Hoyos, 2010, p.14).

En general, la hermenéutica y la gnoseología aparecen como nuevas *koiné* que leen e interpretan las concepciones y comprensiones intersubjetivas, el curso de la historia del pensamiento, las disciplinas, las ciencias, la educación, la comunicación y las lógicas racionales, las cuales harían el intento de conjuntar lo disyunto y lo fragmentado, avanzando así hasta la organización sistémica-compleja, ya gnoseológica del conocimiento, en donde se podría tener la visión de que “la educación es comunicación y la comunicación es la competencia ciudadana de participación democrática” (Hoyos, 2010).

Todo lo anterior generaría una apertura, mediada por la comunicación, hacia el cambio de paradigma que reconstituiría, desde las ciencias sociales y humanas, el conocimiento del conocimiento, el cual se apoyaría en los elementos éticos, artísticos, políticos, estéticos, jurídicos y los modos de conocer las arquitecturas lógicas del pensamiento. Enalteciendo así la conciencia histórico-social y socio-cultural de los seres humanos en el mundo, lo cual los posicionaría a la altura inteligente de los signos de este tiempo contemporáneo, transformando a los sujetos para actuar por fuera de los parámetros y paradigmas que ya se han establecido por la cientificidad y la educación tradicional.

Es por todo esto, que cada vez resulta más clara la búsqueda de una *Paideia* humanista sostenible, que requiera integrar factores educativos, económicos, sociales, culturales, políticos, comunicacionales y ecológicos. En ella se requiere la articulación constructiva del conocimiento humano, con el desarrollo de la modernidad, teniendo en cuenta la simultaneidad y la interacción de las dimensiones locales y globales, ampliando así los horizontes de espacio y tiempo para acoger la necesidad de equidad de las concepciones y las comprensiones intersubjetivas e intra-inter-generacionales. En otras palabras, lo que se necesita no es ni más ni menos que un cambio fundamental de cómo se piensa y cómo se enfoca el paradigma de las ciencias sociales y humanas, las cuales entrarían en una mediación e interrelación, buscando siempre la unidad histórica, enciclopédica, de los fines, los métodos, los saberes y las ciencias.

El enfoque de los sistemas complejos de las concepciones y comprensiones intersubjetivas e interdisciplinarias, debe seguir manteniendo la exigencia de un sentido histórico hacia lo social y lo humano, ya que existen algunos movimientos arquetípicos que no poseen estas aproximaciones gnoseológicas de humanidad. Todo esto sitúa al hombre ante las grandes fuerzas de universalidad participativa, donde fuera de tener varias ópticas, se hace necesario contar con la configuración de un posible panorama

holístico, ya que todo pensamiento es una relación de conocimiento que pretende realizar configuraciones de la realidad, en donde la complejidad se convierte en un desafío de conocimiento.

Es aquí donde los sujetos se colocan en el umbral de una necesidad de realidad, desde un individuo en permanente presencia humanista, que piense, que actúe, que decida, que elija, que se realice y se despliegue con toda su potencia de conciencia histórica intersubjetiva e interdisciplinaria, buscando permanentemente el ideal de una gran humanidad altruista y virtuosa, que reconozca los paisajes de la realidad-acontecimiento de esta modernidad.

Hoy se conoce que el universo no es lineal, que el azar y la necesidad no se oponen sino que se complementan permitiendo explicar sistemas muy alejados del equilibrio. También ha quedado claro que la razón no es hegemónica sino que es abierta y depara grandes sorpresas, porque introduce a los sujetos, desde el llamado humanista de retornar la educación a su elemento, en un mundo de riqueza cultural, de realidad cambiante y aleatoria que corresponde a especialidades regionales y locales; donde la creatividad del sujeto social humanista se debe abrir de lleno a los procesos de intercambio e interacción, en donde la ciencia se debe afirmar como social y humana, ciencia que es hecha por hombres para los hombres.

Considerando lo expuesto, el universo de la cientificidad debe estar más abierto para generar y mediar en todas las posibilidades de concepción y comprensión intersubjetiva e interdisciplinaria de humanidad, ya que lejos de ser una simple estructuración mecanicista y técnica, es un organismo complejo, en donde el todo es igual a la partes de las interminables interrelaciones y mediaciones que se realizan por medio de las dinámicas de las redes humanas. No en vano Thomas Kuhn habló de “comunidades científicas”, cuestionando la validez investigativa de los científicos solitarios, allí se está reconociendo de manera abierta que el conocimiento es una práctica de la actividad social y humana, la cual es la verdadera significación de las comunidades del mundo en el marco del saber científico humanista, el cual debe ser más de cooperación que de competencia.

Todo lo dicho hasta ahora revela la necesidad de tomar en serio este llamado humanista de retornar la educación a su elemento, ya que permitiría ahondar, navegar y trasegar por las hiancias de las incertidumbres, los límites, los ordenes-desordenes y las complejidades que se dan a través del conocimiento científico; en otras palabras, se debe empezar a caminar un camino que muy poco se ha caminado, lleno de desafíos y aventuras, en donde se establecerían las condiciones de posibilidad del conocimiento de las relaciones eco-bio-psico-antropo-sociológicas de las ciencias sociales y humanas.

Esto llevaría al ser humano a reorganizar el conocimiento científico desde concepciones y comprensiones intersubjetivas e interdisciplinarias humanistas, que se fundan en los sujetos, lo cual abriría la posibilidad de pensar un *ethos* político con noción de humanidad y con capacidad de pensarse a sí mismo optando por su comunidad de destino, en donde la unidad humana es la que llevaría los principios de sus múltiples diversidades, sin olvidarse del reconocimiento de la diferencia de otras culturas.

Así, pues, se concebiría este llamado como una *Energeia* que lucharía para que la cientificidad no siga dejando a la especie humana como la gran relegada de estos tiempos contemporáneos, construyendo de esta forma el posible nacimiento de la tan anhelada humanidad, la cual convocaría a tener presente la condición de lo humano del mundo y la condición del mundo humano, como lo expresa Edgar Morin en *El Método V La Humanidad de la Humanidad* (2001). Esta mirada permitiría salir de lo seco a la educación y reorganizar las aprehensiones del mundo, para construir ontológicamente un nuevo ser que se lance a asumir riesgos en los procesos de intersubjetivación, es decir, apostar por el restablecimiento de una democracia cognitiva, en donde se dé la posibilidad de promover unas prácticas del cuidado de sí mismo y de la comunidad de destino, con la capacidad de reorientar la vida hacia una estética de la existencia y la supervivencia humana, desde una ética política que civilice la humanidad en verdadera humanidad.

## Referencias

---

Guarín Jurado, G. (2004). *Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad*. Manizales: Publicaciones Universidad de Manizales.

Guattari, F. (1989). *Las Tres Ecologías*. Valencia: Pre-textos.

Hoyos Vásquez, G. (2010). *Presentación*. Trabajo presentado en el Seminario de Filosofía de la Educación y Comunicación.

Morin, E. (1997). *El Método I. La Naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Morin, E. (2001). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Cátedra.